

"Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)"

Horacio Gaggero (CBC, UBA) gaggero.horacio@gmail.com

Leandro Gervini (CBC, UBA) lgervini@yahoo.com.ar

Eje temático sugerido: Política.

Título: La laxa (des)organización del Partido Justicialista durante la Revolución Argentina.

Introducción

En este trabajo nos proponemos analizar la organización política del peronismo en el período comprendido por la autodenominada "Revolución Argentina" (1966-1973), continuando con investigaciones previas, en las que estudiamos dicho tema entre los años 1955 y 1963.¹

El Partido Peronista siempre tuvo una estructura muy fluida. Al reorganizarlo varias veces, Perón impidió que surgieran un ordenamiento o reglas de juego estables, así se mantuvo hasta 1955. Esta escasa rutinización no debe confundirse con la carencia de una organización de masas. La consecuencia es que al producirse la caída de Perón, el partido no tenía una jerarquía estable, ni reglas de procedimiento mínimos que sirvieran para estructurar las relaciones internas de autoridad, la selección de los dirigentes ni la participación de los sindicatos. (Levitsky, 2005, p 50-51)

La proscripción constante y la represión intermitente obligaron a los dirigentes a actuar en la clandestinidad o la ilegalidad. El peronismo sobrevivió en los sindicatos, que continuaron siendo legales, y, pese a los sucesivos intentos de las autoridades, peronistas. Se establecieron además redes clandestinas, "grupos de trabajos" y todo tipo de actividades que resultaron imprescindibles para la supervivencia del movimiento, pero tuvo la característica de hacerlo de manera descentralizada. (Levitsky, 2005, págs. 52 y 53)

¹ Ver Horacio Gaggero y Leandro Gervini, "Azules, desarrollistas y peronistas. El fracaso del Frente Nacional y Popular de 1963" en *XI Congreso Nacional de Ciencia Política. La Política en movimiento*; SAAP, 2013; y "La reorganización del Partido Justicialista, entre las elecciones nacionales de 1963 y el frustrado Operativo Retorno" en *X Congreso Nacional de Ciencia Política Democracia, integración y crisis en el nuevo orden global. Tensiones y desafíos para el análisis político*, SAAP, 2011, en registro virtual

En ocasiones, quienes desobedecían las órdenes de Perón eran expulsados, pero, en la práctica, las expulsiones no se realizaban o eran efímeras. Entre 1957 y 1966 hubo esfuerzos por rutinizarlo y transformarlo en una fuerza electoral estable. Estas presiones provenían de dos frentes, los líderes políticos provinciales, que organizaron partidos neoperonistas, y en las provincias más industrializadas, del sindicalismo. (Levitsky, 2005, pág. 57). Así, debido a sus recursos, los sindicatos se impusieron dentro de la Unión Popular y la convirtieron de facto en un partido sindical.

Perón se resistía a estos acuerdos y en 1963 decidió reorganizar el partido, pero los sindicalistas resolvieron hacerla “desde cero”, lo que a su juicio, daría origen a una estructura más sólida y democrática. En junio de 1964 el vanderismo se impuso por la fuerza en el congreso partidario, pese a que no había ganado las elecciones internas. Cuando el partido fue nuevamente ilegalizado, los sindicalistas se aliaron con los neoperonistas, y decidieron reorganizar el movimiento. La acción de Perón (y el nuevo golpe militar) desbarataron el intento (Gaggero y Gervini, 2011, pág. 120)

El peronismo durante la Revolución Argentina

A partir de la proscripción de los partidos políticos impuesta el mismo día del golpe que derrocó a Arturo Illia, el 28 de Junio de 1966, la expresión política del peronismo quedó en manos de los sindicatos, que en los seis meses posteriores se dividirían en tres tendencias: dialoguistas, combativos y participacionistas. Estos últimos formarían la Nueva Corriente de Opinión, distanciándose claramente del liderazgo de Perón y acercándose a las autoridades, mientras que los otros dos serían utilizados alternativamente por el ex presidente como canal de expresión y para presionar al gobierno de facto. El intento del gobierno por generar un sindicalismo no peronista se transformaría en un fracaso por dos cuestiones, en primer lugar, la ausencia de logros en materia de mejora salarial y bienestar que la Nueva Corriente pudiera mostrar y en segundo lugar, porque aquello era “una contradicción en los términos” (Potash, 1994, pág. 72).

Tras el golpe, el estado mayor vanderista se reunió en la sede la UOM aguardando novedades para pronunciarse. Francisco Prado, que estaba al frente de la CGT, declaró que deseaban que el gobierno los interpretara y comprendiera, porque tenían ánimo de colaborar. Alonso fue más entusiasta: “se abre una nueva esperanza”, dijo. Las 62 de Pie

manifestaron “cayó un régimen de comité y se abre la perspectiva de un venturoso proceso argentinista” (Senen González y Bosoer 2009, pág. 158). Cuando juraron Onganía y sus ministros, los líderes de ambas facciones del sindicalismo peronista estaban presentes en el Salón Blanco de la casa Rosada.

La ira de Perón se manifestó en su correspondencia, con los más variados destinatarios y los más duros epítetos, este fue el tono utilizado en una carta a Alonso con acusaciones de “engaño, doblez, defección, satisfacción de intereses personales y de círculo, desviación, incumplimiento de deberes, componendas, acomodados inconfesables, manejo discrecional de fondos, putrefacción, traición, trenza” (Senen González y Bosoer 2009, pág. 167)

Pero la política de la dictadura empezó a chocar con el movimiento obrero, sobre todo a partir del nombramiento de Krieger Vasena al frente de la cartera de Economía (enero de 1967). La política de conciliación de Alonso y Vandor entraba en crisis. (Senen González y Bosoer 2009, pág. 177)

En el ámbito sindical se incubaba una lucha ideológica con altos grados de violencia. Desde el gobierno se adoptó una política de ajuste implementada por el nuevo Ministro, que incluía el congelamiento salarial y la prohibición de las paritarias (Senen González y Bosoer 2009, pág.180)

En marzo de 1967, con su conducción renovada tras la normalización de octubre anterior, la CGT realizó un paro general, declarado ilegal. El gobierno intervino los sindicatos de los azucareros, portuarios, ferroviarios, canillitas y periodistas, y suspendió la personería gremial de telefónicos y metalúrgicos. La reanimación del Plan de Lucha fracasó como consecuencia del enfrentamiento interno con el sector participacionista, más cercano al régimen militar. (Senen González y Bosoer 2009, pág. 181)

Buscando rearmar sus huestes, Vandor logró sin embargo reunificar las 62 Organizaciones, negociar con los independientes, proponiendo delegar la conducción de la CGT en una Comisión de 20 miembros hasta que pudiera ser normalizada (Senen González y Bosoer 2009, pág. 182)

El Congreso Normalizador se realizó en marzo de 1968, es allí donde el vandorismo perdió el control político de las deliberaciones. El gráfico Raimundo Ongaro fue elegido Secretario General. Vandor desconoció el resultado y se atrincheró en la sede de la calle Azopardo, se reconcilió con Alonso y convocó a un nuevo Comité Central Confederal.

Junto a él permanecieron los grandes gremios industriales en un Consejo Directivo encabezado por el molinero Vicente Roqué. Fue la CGT Azopardo, que enfrentaba a la CGT de los Argentinos, con sede en el local de los gráficos y que nucleaba a los peronistas combativos, la izquierda sindical y sectores de trabajadores del interior del país, ganando simpatías entre los estudiantes universitarios y en ámbitos intelectuales. Al margen de ambas centrales permanecieron los gremios participacionistas, denominados también “colaboracionistas”, liderados por el lucifuerzista Taccone y el dirigente de los obreros de la construcción Coria (Senen González y Bosoer 2009, pág. 183)

La falta de homogeneidad del sindicalismo y la importancia de sus intereses en tanto corporación, son dos características que hicieron que Perón tuviera dificultades para controlarlo. Cuando se llamó al Congreso Unificador de 1970 las corrientes se dividían así: 62 (vandaristas), nucleaba a 24 organizaciones con 475.000 afiliados; los “ocho”, recientemente enfrentados con aquellos, 16 organizaciones y 203.000 afiliados; los No alineados 22 organizaciones y 734.000 afiliados y la Nueva Corriente de Opinión 26 organizaciones y 409.000 afiliados. (Ollier, 2005, págs. 47-48)

Por ello Perón no contaba con una importante proporción de la cúpula, que además colaboraba abiertamente con el gobierno. Cuando triunfó Ongaro y la CGT se dividió, no tuvo más remedio que apoyarlo, por lo menos hasta octubre, cuando tras la reunión con Vandor, decide que fuera éste el que lidere al sindicalismo unificado en una política de tregua.

La CGTA, nuevo canal de expresión

El surgimiento de la CGT de los Argentinos a fines de marzo de 1968 y posteriormente de la CGT Azopardo, reflejó una crisis al interior del peronismo entre quienes pretendieron construir un peronismo sin Perón (Vandor), al margen de las viejas instituciones liberales; y las nuevas identidades políticas, de signo revolucionario, que irrumpirían con fuerza en el Cordobazo del año siguiente.

Los políticos peronistas reflejarían esta división. El 9 de junio de 1968 algunos dirigentes se reunieron para recordar a Valle. Entre ellos se contaba a Remorino (delegado personal de Perón), Paladino (futuro delegado), Ongaro, Alberte, Susana Valle, Lorenzo Pepe y varios

miembros de la CGTA, dejando en claro con quién se alineaban los representantes de Perón en el país.

En contraposición, el vandomismo organizó el lunes 24 de junio una reunión de representantes del Movimiento Peronista Metropolitano, cuyas principales figuras fueron: Tecera del Franco, Carlos Juárez, Juan Luco, Paulino Niembro y Alberto Iturbe. Esta reunión del “peronismo político vandomista” llegó a anunciar una Asamblea Nacional Justicialista, que debía reunir a unos 150 dirigentes políticos alineados con la CGT Azopardo, para enfrentar al sector político que apoyaba a la CGTA. Aunque esta última no se llevó a cabo, sí se realizó la reunión del peronismo metropolitano, pero Vandom se apartó de la misma y no quiso aparecer como uno de sus promotores, porque comenzó a trascender que Remorino iba a decretar su expulsión del peronismo. (Dawyd, 2011, págs. 76, 78 y 96) El 27 de junio Perón envió una carta a Ongaro y le otorgó su apoyo. Sin embargo, el reemplazo de Alberte por Remorino como delegado personal, tuvo que ver con que el primero le otorgaba un paraguas político a la CGTA, mientras que el segundo podía ponerse por encima de los sectores sindicales peronistas. La misiva apoyando al líder de la central combativa hizo que Remorino intuyera que Ongaro, con quien no tenía una buena relación, le disputaría la conducción del peronismo.

Pese a esto, el delegado continuó con la misión de crear un gran movimiento político que tuviera al peronismo como eje en torno del cual se congregara la oposición al gobierno militar. Paralelamente, Ongaro quería mantener a la CGTA como una central pluralista, sin identificarla plenamente con el peronismo, también como eje de oposición a la dictadura, pero no para buscar una salida política, sino revolucionaria. Esta última parecía ser la única opción viable, frente a las continuas declaraciones de Onganía en las que negaba cualquier rumor sobre una salida democrática, lo cual restó poder a Remorino, no sólo frente a Ongaro, sino también frente a Vandom, por lo que no podía reorganizar el Movimiento en esas condiciones. También se complicaba el armado de un frente político que incluyera a la UCRP, dado que esta no veía con buenos ojos la tendencia hacia la izquierda de la CGTA. A comienzos de julio, Remorino realizó una cena a la que asistieron varios dirigentes de peso como Vicente Saadi, Oscar Albrieu, Héctor Cámpora, Edgard Sa, Haydée Pesce, Andrés Framini, Ricardo de Luca y Jorge Paladino. El objetivo era buscar la unidad del

movimiento, ratificar la conducción de Perón y luchar por su vuelta². No obstante, los asistentes coincidieron en que el hecho político más importante después del triunfo de marzo de 1962 era el surgimiento de la CGTA.

Sin una señal de Perón, ni apoyo de la CGT Azopardo, receloso del poder que adquiriría Ongaro, y con la salud quebrantada por un edema de pulmón, Remorino renunció a su cargo a mediados de julio y se fue de viaje a Europa para ver a Perón. A principios de septiembre este lo ratificó como delegado y renovó su encargo de concretar un frente nacional y popular con sectores afines. (Dawyd, 2011, pág. 118)

Perón también permitía que Ongaro siguiera creciendo dentro del Movimiento. Días después de la ratificación, Paladino, en su carácter de secretario general del Movimiento, convocó a un Congreso Nacional del Justicialismo para el 8 de octubre y reconoció a las Agrupaciones Gremiales Peronistas como expresión del sindicalismo peronista, dado que las 62 Organizaciones habían sido disueltas por Remorino en julio³. Estas Agrupaciones se habían creado a mediados de julio de 1968 por sectores peronistas combativos de la CGTA. (Dawyd, 2011, págs. 118 y 130). Sin embargo, este reconocimiento no podía ocultar un enfrentamiento cada vez más abierto entre Remorino, Paladino, y la búsqueda de conformación de frentes políticos que estos encarnaban, con los sectores del “peronismo revolucionario” nucleados alrededor de la nueva central. Estos últimos tenían como objetivo la vuelta de Perón, pero mediante el enfrentamiento con el gobierno en lugar de “pactos con otros militares”, en alusión a las reuniones mantenidas entre dirigentes radicales y peronistas con el general retirado Cándido López, un militar disconforme con el accionar de Onganía⁴.

La búsqueda de la unidad

Por esos mismos días de septiembre, se conoció que Vandor se había entrevistado con Perón en Irún y este le había encomendado la unidad peronista en las 62 y la unidad sindical en la CGT. Junto con esto, circuló un “Mensaje”, en el que Perón no retiraba su apoyo a Ongaro y la CGTA, pero dejaba claro que el encargado de realizar la unidad sería el Lobo. Días después, se publicarían en *Las Bases* las “Directivas generales para la

² *La Razón*, 9 de julio de 1968, pág. 7

³ *La Razón*, 6 de julio de 1968

⁴ *La Razón*, 11 de septiembre de 1968

organización y unidad del movimiento peronista” las cuales iban dirigidas a recuperar la unidad y la verticalidad, frente a la amenaza que representaban los participacionistas, pero también los combativos.

El Congreso convocado por el secretario general se reunió con la presencia de casi doscientos dirigentes de todo el país. Si bien no hubo novedades en cuanto a lo acordado (retorno de Perón, unidad del movimiento), la reunión fue importante para verticalizar la conducción del peronismo dejando fuera a Ongaro, para quien la rehabilitación de Vandor fue un golpe difícil de asimilar. El líder de la CGTA viajó a Madrid pero no obtuvo el respaldo esperado.

El Congreso Nacional era parte de la misma búsqueda de unidad que Perón anhelaba también para las 62 Organizaciones y la CGT. (Dawyd, 2011, pág. 134). En ese sentido se entiende la orden dada a Ongaro en octubre de 1968 de pactar con Vandor (Ollier, 1993, pág. 223)

A su regreso de Madrid, Remorino puso en funcionamiento una Comisión Intersindical entre representantes peronistas, que tenía como misión ser el primer punto de encuentro entre las tendencias enfrentadas y allanar el camino para la reunificación de las 62, para finalmente unificar la CGT con mayoría peronista.

Perón creía que esto no era suficiente, por lo que le encargó a Paladino la creación de una estructura política al margen de los sindicatos en la que debían ingresar sectores de clase media y de profesionales. Sabedor de la hostilidad de estos sectores, se trataba de un acercamiento al radicalismo.

La tregua ofrecida a Onganía coincide con una conciliación interna: el Comando Superior dictó una amplia amnistía para cualquier sanción oportunamente dictada en cualquiera de las ramas del movimiento (Ollier, 2005, pág. 52)

La trama construida combinaba alternativas y no excluía ninguna: Jorge Antonio lo vinculaba con las FFAA, Paladino con el campo político partidario, especialmente el radicalismo, Vandor le permitía formar un puente con el sindicalismo negociador al tiempo que le garantizaba cierta influencia sobre los rebeldes, por último, más adelante justificará la violencia armada en un reportaje publicado en Primera Plana (Ollier 2005, pág. 52)

El sindicalismo –peronista o no- aspiraba a la unidad, Perón también, mientras que Onganía aspiraba a un sindicalismo despolitizado, pero unido.

El fortalecimiento de su posición le permitió quebrar la calma el 7 de noviembre en una carta que traía instrucciones de reanudar la confrontación, porque “a esta altura de los acontecimientos es ya evidente que la llamada Revolución Argentina no es otra cosa que el gorilismo nacido en 1955”. El peronismo, algo más unido, permitía a su jefe endurecer la posición. Además, la intransigencia del gobierno persistía. Prohibió una conferencia de prensa del Partido Justicialista y en una comida organizada por el Movimiento Nacional Justicialista fueron detenidos Agustín Porcchia y Paladino (Ollier, 1993, pág. 225)

El miércoles 20 de noviembre, Remorino murió por una afección cardiovascular y Paladino quedó al frente del peronismo en su condición de secretario general del Movimiento. Los sindicatos de la CGT Azopardo se resistían a que participara de la reorganización de las 62, por lo que Paladino convocó una reunión el 20 de diciembre para tratar el tema, en la cual se resolvió formar una Comisión Provisoria de ocho miembros. También se advirtió a los sindicatos peronistas de la CGTA que si no se incorporaban a las 62, estas formarían agrupaciones opositoras para restarles poder en sus gremios. La respuesta de aquellos fue que no se juntarían con dirigentes que habían perdido el apoyo de sus bases.

El año 1969 se inició con una solicitada de las 62 que se mostraban poco amigas del gobierno y en defensa de obreros y empresarios (Ollier, 1993, pág. 225). El 3 de enero se realizó una nueva reunión sindical en la que también estuvo presente Paladino. A la misma concurren mayoritariamente los sindicatos enrolados en la CGT Azopardo, unos pocos de la CGTA y ningún participacionista.

Al día siguiente, se realizó un plenario de la CGTA en el que se observaron divisiones en torno al tema de las 62. Un grupo minoritario quería buscar la unidad, mientras que la mayoría, entre los que estaba Ongaro, sostuvo que no se podía pactar con Vandor.

Paralelamente, el vandomismo había creado una Comisión de Enlace para buscar la unidad de la CGT, a cuya reunión el 14 de enero concurren cuarenta y siete sindicatos, algunos de los cuales pertenecían al sector participacionista. La estrategia de Vandor se basaba en que, frente a un hipotético enfrentamiento entre Lanusse y Onganía, apoyarían a este último y esto les permitiría ocupar cargos en el gobierno (Dawyd, 2011, pág. 150)

El 16 de enero, un nuevo plenario de la CGTA, sin la presencia de Ongaro, detenido en Tucumán, fracasó en adoptar una decisión sobre la participación en la unidad de las 62 y resolvió llamar al Comité Central Confederal para analizar la cuestión.

Mientras tanto, la Comisión de Enlace vandonista avanzaba en la unificación de la CGT y progresaba la de las 62, llegando a realizar el 13 de febrero un plenario de secretarios generales con la presencia de Paladino.

En ese momento, Perón levantó la consigna del llamado a elecciones, tratando de coincidir con otras agrupaciones políticas en una acción de conjunto para presionar por una convocatoria electoral para 1971 (Ollier 2005, pág. 66) A comienzos de marzo de 1969, se realizó en San Juan la segunda reunión de gobernadores depuestos por el golpe de 1966, donde Paladino reafirmó la posición del peronismo a favor de la salida política mediante el llamado a elecciones, y desacreditó a un grupo de políticos peronistas que insinuaron un acercamiento al gobierno, entre los que estaban Rodolfo Tecera del Franco, Atilio Bramuglia (h), Paulino Niembro, Ricardo Guardo y Alberto Serú García. (Dawyd, 2011, pág. 177)

Al día siguiente de iniciado el Cordobazo, y cuando los disturbios no habían concluido aún, las dos CGT, coinciden en llamar a una huelga general que tuvo un alto acatamiento. Los reclamos eran: contra la represión, defensa del sábado inglés, defensa del régimen previsional, solución al alza del costo de la vida, discusión de los convenios de trabajo. Solo los participacionistas quedaron al margen de la acción (Senen González y Bosoer 2009, pág. 213)

Las nuevas circunstancias que vivía el país, sobre todo después del Cordobazo, jugaban a favor de Perón en el proceso de su aceptación en la escena política del país, que será el producto de una lucha, pero también de una negociación. El panorama se complicaba para el gobierno y los sindicalistas desde el estallido de la “crisis de dominación”. Nuevos líderes sindicales combativos empezaban a emerger en el contexto de la creciente rebelión. Es el marco en el que se inscribe el asesinato de Vandor. No es casualidad, tampoco, que Onganía llamara en 1970 a un Congreso Normalizador de la CGT (Ollier, 1993, pág. 226)

El gobierno nombró a Valentín Suarez como “Delegado normalizador”, lo que en la práctica era una intervención, que se concretó el día cuatro de agosto. Paladino y las 62 rechazaron públicamente la misma, que llegaba justo cuando la CGT Azopardo se acercaba a la normalización dejando fuera a los sindicatos participacionistas más importantes y cercanos al gobierno.

Frente a la creciente conflictividad, la ausencia de respuesta a los reclamos y la intervención de Suarez, las 62 Organizaciones propusieron a la CGT Azopardo realizar una nueva medida de fuerza, un paro nacional para el 1° y 2 de octubre. El plenario de secretarios generales lo aceptó. El gobierno reaccionó anunciando que el paro era subversivo y utilizaría la fuerza para reprimir la protesta. Ante el temor de una nueva escalada represiva y de más intervenciones, como había sucedido en mayo de 1967, el plenario de la CGT Azopardo resolvió levantar el paro. La CGTA los acusó de traidores, pero tuvo que suspenderlo también, debido a la indecisión de las regionales del interior, especialmente Córdoba y Rosario. (Dawyd, 2011, pág. 248)

Paladino se diferenció de los dirigentes que habían levantado el paro y en una conferencia de prensa afirmó que las 62 Organizaciones analizarían los pasos a seguir. Dijo luego que el movimiento peronista había sido reorganizado, se había creado el Consejo Nacional Justicialista, con él como presidente, y también lo habían hecho las ramas masculina y femenina⁵.

El gobierno impulsó la creación de una Comisión Normalizadora de la CGT, en la que entraron miembros de la Nueva Corriente de Opinión, los No Alineados y las 62 y que fue desacreditada por Perón. A pesar de ello, el diez de diciembre Suarez entregó la CGT a la Comisión y cesó en su cargo. (Dawyd, 2011, pág. 273)

Pese a este triunfo, la situación del gobierno se había deteriorado mucho, lo que hizo que a mediados de diciembre varios actores políticos plantearan escenarios de posibles salidas institucionales.

El peronismo realizó una reunión de 500 personas a fines de diciembre para apoyar una declaración política y demostrar la unidad y el verticalismo existentes. En la reunión estuvieron representantes de las 62 y del sector político, afirmaron que el país necesitaba una verdadera revolución para cambiar el sistema y no las formas, y por ello era urgente la necesidad de encontrar la salida, a través de la “auténtica democracia”, la “democracia social”, con consenso popular y apoyo de las Fuerzas Armadas. Propusieron cuatro puntos: 1) sistema político y elecciones sin exclusiones, 2) consultar a la opinión partidaria, empresarios, obreros, universitarios, para dar una salida política consensuada, 3) las Fuerzas Armadas deberían respetar los resultados de las elecciones y las políticas que los

⁵ *La Razón*, 1° de octubre de 1969, pág. 8

gobernantes electos decidieran y 4) el gobierno así elegido debería institucionalizar al país y devolverle la Constitución y sus leyes⁶.

El 8 de enero de 1970 se reunió el plenario de las 62, que marcó la ruptura entre quienes acataron la orden de Perón de no integrar la Comisión Normalizadora y aquellos que no. A estos últimos (denominados “Los 8”) se los separó por haber sido desleales a Perón. Paladino había triunfado, pero fue criticado por los expulsados por su influencia en las 62, que según ellos “pretende crear la confusión y desorientación dentro del movimiento obrero peronista en su propio beneficio”⁷ Éste, a su vez, ratificó que el peronismo era opositor al gobierno y que los miembros de la Comisión de la CGT eran “23 interventores”⁸

A fines de febrero se conoció la noticia de que Sapag había aceptado la propuesta de Onganía de volver a ser gobernador de Neuquén, lugar del que el propio golpe lo había desplazado. Era parte de un plan del gobierno para obtener apoyo, devolviendo algunas provincias a sus “gobernadores naturales”. Frente a lo que ahora no sólo era participacionismo sindical sino también político, desde las 62 criticaron a Sapag, y Paladino comenzó la reorganización del justicialismo bonaerense, continuando con las declaraciones contra los peronistas que se acercaban al gobierno, desconocían las órdenes de Perón y vendían al movimiento⁹.

A comienzos de mayo, Paladino afirmó desde Mendoza que la tarea del peronismo era su institucionalización, dándole su tónica revolucionaria y vertical del mando de Perón y si no le quedaba otra opción tomaría el camino de la lucha. Insistió en que el enfrentamiento con el gobierno era total y la única salida era que nombrara otro que diera plazos de salida institucional. Sobre los hechos terroristas opinó que eran de jóvenes que sólo querían participar en la vida política del país pero alertó que si no se producían cambios rápidamente, mucho más los seguirían¹⁰

Al mismo tiempo, Felipe Sapag, su hermano Elías, y Serú García buscaban por todo el país dirigentes peronistas que quisieran aceptar cargos del gobierno militar, como Ricardo

⁶ *La Razón*, 19 de diciembre de 1969, pág. 24

⁷ *La Razón*, 16 de enero de 1970, pág. 1

⁸ *La Razón*, 30 de enero de 1970, pág. 9

⁹ *La Razón*, 27 de febrero de 1970, págs. 6 y 9; 28 de febrero, pág. 4; 10 de marzo de 1970, pág. 12; y 16 de marzo, pág. 8

¹⁰ *La Razón*, 3 de mayo de 1970, pág. 4

Durand, el ex gobernador de Salta y fundador del partido neoperonista Movimiento Popular Salteño (Dawyd, 2011, pág. 304)

En esta etapa la política de Perón apuntaba a dos alternativas (Ollier insinúa que con el tiempo aparecería la tercera) 1°) Con los sindicalistas y militares continuar la Revolución Argentina por algún camino que lo incluya; 2°) con los políticos una salida democrática; 3°) con los grupos rebeldes que se van conformando claramente desde 1970, una salida socialista (Ollier, 2005, pág. 81)

Presidencia de Levingston y ocaso de la CGTA

El gobierno de Levingston fue el último intento de apartar a la vieja clase política y a Perón de la escena. Paladino se apresuró a aclarar que el movimiento no avalaría la participación de ningún peronista en el nuevo gobierno, en referencia a políticos como Tecera del Franco, Iturbe y Bustos Fierro, que estaban dispuestos a colaborar¹¹.

El 4 de julio quedó constituido el nuevo consejo directivo de la CGT, producto de la negociación y el acuerdo de los principales sectores del sindicalismo peronista: las 62, los 8, la Nueva Corriente de Opinión y No Alineados. Como secretario general se eligió a José Ignacio Rucci, de la UOM. (Dawyd, 2011, pág. 313)

Al mismo tiempo, la CGTA realizó un congreso clandestino en Wilde, en el que se puso de manifiesto que la central nacida en 1968 había quedado muy diezmada. Ese congreso marcaría también el fin del pluralismo de la central, con el alejamiento del radical Antonio Scipione. A partir de allí, Ongaro buscará estrechar lazos con los peronistas combativos, y con sectores juveniles, estudiantiles y políticos afines. (Dawyd, 2011, pág. 316)

Levingston designó como secretario de trabajo al neoperonista sanjuanino Juan A. Luco, (ex asesor de Miguel) buscando dar una señal de armonía al movimiento sindical. Por otro lado, creó la Subsecretaría de Asuntos Políticos, destinada a dialogar con “personas representativas”, no con partidos, porque seguían prohibidos. Paladino afirmó que el peronismo nunca fue un “opositor sistemático” y hasta podría ayudar al gobierno si se buscaba el bienestar del país.

¹¹ *La Razón*, 15 de junio de 1970, pág. 12

Ante esto, el peronismo debía redefinir su estrategia. Los principales miembros del neoperonismo se reunieron, pero a dicha reunión no concurre ningún representante del vanguardismo, tampoco Nélica de Miguel, Alberto Campos, Raúl Matera, ni los “ocho”.

En setiembre Miguel y Paladino viajaron a Madrid. El ala sindical y el ala política concurren de manera conjunta a ver a Perón. La llegada de un peronista a la cartera de Trabajo, y otros integrados en gobiernos provinciales obligaba a un replanteo. (Ollier, 2005, pág. 86)

Desde Madrid, Paladino anunció acuerdos con los radicales, y desautorizó los contactos de Luco con la CGT. Mientras tanto negociaba con el gobierno.

Rucci seguía insistiendo en la unidad de la CGT y las 62. Pero ésta era solo una aspiración. Mientras Miguel mantenía una actitud conciliadora, Rucci en gira por el interior, fustigaba al gobierno.

Perón se puso intransigente con los conciliadores, en el interior de la CGT la victoria terminó siendo para los duros, y Cavalli, su representante se incorporó al Comando Superior (Ollier, 2005, pág. 88)

Seguía delineando su estrategia de subordinar al peronismo a su ala política, de ahí que Paladino invocase la conciliación nacional y criticara la violencia.

Ubicado entre la negociación y el enfrentamiento, era el mejor representante de Perón en esta etapa, cuando necesite de los grupos armados, cambiará de delegado, por el momento, los elogios a Ongaro lo mantenían cerca de los rebeldes (Ollier, 2005, pág. 95)

Este había sido detenido el 13 de mayo de 1971. Cuando salió de la cárcel, seis meses después, se encontraba absolutamente aislado. Tosco había ingresado en la CGT Azopardo, sus viejos compañeros de la CGT Paseo Colón, se habían transformado en el grupo combativo del peronismo oficial. Pese a sus diferencias, el sindicalismo mostraba una relativa coherencia y la marginalidad de Ongaro la nueva situación y los nuevos pactos (Ollier, 2005, pág. 191) La recomposición de las organizaciones políticas tradicionales por un lado y el ascenso de los grupos armados por el otro, le darían el golpe de gracia a la CGTA.

En este contexto surgió la Hora del Pueblo, con un ultimátum al gobierno para el llamado a elecciones (Ollier, 2005, pág. 97)

El GAN y la reorganización partidaria

Una vez lanzado el Gran Acuerdo Nacional por parte del gobierno, los partidos debieron ajustarse a La Ley Orgánica de los Partidos Políticos promulgada el 1 de julio de 1971 que establecía la elección periódica de sus funcionarios y limitaba la posibilidad de reelección a dos períodos consecutivos, la incompatibilidad entre los cargos partidarios y electivos o designados por el Poder Ejecutivo; un mínimo de afiliación para la legalización, y ser reconocido en cinco distritos para ser considerado como partido nacional

Tras 16 años de proscripción, el Partido Justicialista se encontraba ahogado debajo de la concepción del Movimiento Nacional Justicialista, del que era solo su rama política y por ende, inoperante.

El proceso de normalización del PJ se inició con Paladino, desde octubre de 1970, la composición del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista reflejaba las pretensiones de Perón de iniciar el diálogo con el gobierno militar. El delegado no pretendía una afiliación masiva, sino formar un pequeño partido que pudiera controlar (Bonasso, 2012, pág. 166)

El aporte (escaso) de la gestión de Paladino consistió en la formación de Juntas Promotoras de Reorganización Partidaria y el intento de iniciar una campaña de afiliación. Los críticos de su gestión (el sindicalismo y la izquierda) le cuestionaron su proximidad al poder militar y los mecanismos de dicha campaña de afiliación

La llegada de Cámpora y la reconstrucción de la conducción del MNJ en noviembre de 1971 iniciaron el segundo período de normalización, que culminó en la legalización del partido. Entre las directivas que recibió el nuevo delegado personal al momento de su nombramiento, estaba la urgencia de su puesta en funcionamiento.

En enero de 1972 se inició una campaña de afiliación masiva. Entre febrero y junio se consolidó la estructura partidaria con la formación de las conducciones provinciales.

Este segundo período de normalización concluyó en el Congreso Nacional del Partido Justicialista el 25 de junio de 1972, que eligió las autoridades nacionales (con ausencia del sindicalismo) y proclamó la fórmula presidida por Perón (Ladeuix, S/F)

Pero muchos de los participantes más importantes del movimiento (Montoneros, Juventud Peronista, Comando de Organización, Guardia de Hierro) levantaron en forma explícita propuestas movimientistas o antipartidarias, muchos miembros de la JP ni siquiera se

afiliaban y se opusieron a la política electoral (Levitsky, 2007, pág. 60) Para la Juventud, era propio de la “partidocracia liberal” pedir el carnet de afiliación a los que “daban la vida por Perón” (Bonasso, 2012, pág. 215). La selección de candidatos fue caótica y en varios distritos se produjeron cismas, y los peronistas presentaron más de un candidato (Chubut, Formosa, Neuquén, Salta, Santa Fe, Santiago del Estero y Tucumán) (Levitsky, 2005, pág. 61) Cámpora tenía instrucciones de hacer listas únicas y evitar contiendas para dar una imagen de disciplina y unión en el partido, pero su trabajo fue muy dificultoso y en varios distritos sus enviados tuvieron que imponerse a las conducciones locales que se negaban a ceder, lo que provocó impugnaciones, denuncias de fraude e intervenciones de la justicia.¹²

La conformación de los cuerpos orgánicos

Las elecciones internas para la designación de autoridades partidarias se realizaron en distintos momentos a partir del 7 de mayo de 1972, debido a ciertos conflictos que se presentaron en algunos distritos del país. Ese día se votó en 111 de los 121 distritos de la provincia de Buenos Aires, Santiago del Estero, Entre Ríos, La Rioja, Chubut, La Pampa, Chaco, Jujuy, Río Negro, San Luis, Santa Cruz, Corrientes, San Juan, Catamarca, Tucumán y Mendoza¹³.

En la provincia de Buenos Aires 240.000 peronistas estaban habilitados para designar a los miembros de los cuerpos orgánicos partidarios. Hubo lucha comicial en Bahía Blanca, Tres Arroyos, Olavarría, Ayacucho, Tres de Febrero, San Isidro, Campana, Escobar, General Sarmiento, Moreno, General Rodríguez, Rauch, General Alvarado, Pehuajó, Lincoln, Bragado, Rojas, Carlos Casares, Quilmes y Chacabuco¹⁴. En la mayoría de ellos, perdió la conducción lugareña a manos de listas opositoras¹⁵

Se proclamaron vencedoras las listas únicas de las provincias de Santiago del Estero, Santa Cruz, Entre Ríos, La Rioja, Chubut, La Pampa, Corrientes, San Juan, y Catamarca¹⁶

Como dijimos, en algunos distritos las elecciones se suspendieron debido a distinto tipo de conflictos internos. En la Capital Federal, una lista de partidarios de Paladino, alegó la

¹² *Crónica*, mayo de 1972, varias ediciones

¹³ *La Razón*, 7 y 8 de mayo de 1972 y *Crónica*, 7 de mayo de 1972

¹⁴ *La Razón*, 8 de mayo de 1972

¹⁵ *La razón*, 9 de mayo de 1972

¹⁶ Ídem

exclusión del padrón de algunos afiliados y logró que el juez electoral Leopoldo Isaurralde postergara el comicio.

El apoderado del PJ Capital, Torcuato Fino, aseguró que se trataba de 150 casos (entre los que se encontraba Paladino) sobre un total de 55.000 afiliados, y que los reclamos estaban siendo superados¹⁷. Posteriormente, la denuncia se ampliaría porque encontraron que en los padrones del Justicialismo había por lo menos 50 afiliados a la UCR¹⁸.

La Junta Electoral del PJ de Córdoba resolvió oficializar solamente la lista encabezada por Obregón Cano, que era el delegado electoral del Consejo Superior. Los otros sectores, encabezados por Antún y Bercovich Rodríguez iniciaron gestiones para lograr la revisión de la medida, logrando la postergación de las elecciones, porque, además, los padrones partidarios no se habían presentado en el plazo que marcaba la ley. En definitiva, no se realizarían a tiempo para que los representantes cordobeses estuvieran en condiciones de participar de la reunión del Congreso Nacional partidario.

Mientras que el delegado electoral del justicialismo santafesino solicitó una nueva postergación del comicio que debía realizarse el domingo 14¹⁹, ya que se acentuaron los conflictos entre los grupos representativos de las unidades básicas de la provincia y la conducción oficial encabezada por el delegado electoral. También se postergaron los comicios en Formosa y Misiones²⁰, en la que se realizarían el 21 de mayo, porque el partido obtuvo su personería pocos días antes²¹. En Neuquén, el Partido Justicialista perdió su personería por no haber cumplido en tiempo y forma los trámites pendientes, como presentar las fichas de afiliación.²²

Sin embargo, la incertidumbre se mantenía tanto en los distritos en los que aún no se habían celebrado elecciones como donde sí se hicieron o se presentaron listas únicas, debido a las impugnaciones por fraude o a la caza de brujas contra los paladinistas, por ejemplo en La Rioja (lista de Menem) como en Formosa (lista de Antenor Gauna). En la ciudad de Corrientes, los Romero no lograron impugnar a la lista opositora y la justicia ordenó elecciones.²³

¹⁷ *Clarín*, 10 de mayo de 1972

¹⁸ *Crónica*, 27 de mayo de 1972, pág. 3

¹⁹ *La Razón*, 10 de mayo de 1972

²⁰ *La Razón*, 13 de mayo de 1972

²¹ *Clarín*, 14 de mayo 1972

²² *Crónica*, 4 de mayo de 1972, pág. 2

²³ *Crónica* 22 de mayo de 1972, pág. 2

En la Capital Federal la justicia suspendió las elecciones e intervino la junta electoral designando interventor a Luis Longhi, que hasta ese momento era veedor junto con el Dr. Benítez. En una conferencia de prensa Cámpora denunció la intervención y anunció que las elecciones se harían igual²⁴, aunque carecieran de validez.

El 4 de junio en Corrientes se realizaron sin problema, en Santa Fe sólo de forma parcial. En el partido de General Pueyrredón las suspendió la justicia electoral. En Rosario se realizaría a la noche la proclamación de la lista única de la provincia de Santa Fe. Al día siguiente Cámpora manifestó que el movimiento había logrado organizarse en 20 provincias²⁵.

Después de muchas idas y vueltas, las elecciones porteñas se realizaron el 20 de junio, apenas una semana antes de la reunión del Congreso Nacional partidario. Votó solo el 25% del padrón y hubo listas opositoras en 12 de las 28 circunscripciones²⁶. Culminó con la victoria oficialista, ya que el paladinismo no alcanzó los votos necesarios para tener representación por la minoría y solo había triunfado en la circunscripción 11²⁷.

En la provincia de Buenos Aires se realizó el congreso provincial el día 19 de junio. El estanciero Manuel de Anchorena, apoyado por la UOM, quería imponer a sus delegados, porque tenía aspiraciones de ser el futuro candidato a gobernador. Cámpora tuvo que ir en persona para evitar la maniobra. Con ayuda del secretario general del movimiento, Jorge Gianola, y de un veterano dirigente bonaerense, Rodolfo Arce, logró incorporar a sus delegados en la lista. (Bonasso, 2012, pág. 232)

El Congreso Nacional Justicialista se realizó en el Hotel Savoy. En él no tuvieron representación Córdoba, y algunos partidos bonaerenses. Participaron 210 delegados. Los partidos bonaerenses que no participaron fueron Lomas de Zamora, Quilmes, Vicente López, Berazategui y La Matanza

Se designaron las autoridades definitivas del Congreso y se proclamó la candidatura de Perón. Se escuchó un mensaje grabado por Perón en el que no se excluyó el diálogo con las Fuerzas Armadas.

²⁴ *Crónica*, 3 de junio de 1972, pág. 2

²⁵ *Crónica*, 5 de junio de 1972, págs. 10 y 11

²⁶ *Crónica*, 21 de junio de 1972, pág. 3

²⁷ *La Razón* 21 de junio de 1972 pág. 10

La Mesa Directiva del Congreso quedó conformada así: Presidente: Julio Romero, Vice 1° José Martiarena, Vice 2° Alejandro Díaz Bialek; Secretarios Yolanda de Dato, Eduardo Espil y Celestino Marini

El comienzo de la sesión se demoró como consecuencia de las reuniones mantenidas por Cámpora con los sindicalistas Rucci, Miguel y Casildo Herreras, y con los representantes de los distritos, previa a la designación de las autoridades partidarias. Parecía evidente que los designados habían recibido el visto bueno desde Madrid, de donde el delegado había retornado ese mismo día²⁸

Al ingresar Rucci en el hotel Savoy se produjo un tiroteo resultando tres heridos, uno de los cuales era Brito Lima. Se escucharon mensajes de Isabel y Perón; este último fue proclamado como candidato a presidente de la República.²⁹ Luego se hizo un cuarto intermedio hasta el otro día, para esperar a que los sindicalistas dieran sus nombres.

El Lunes, después de 12 horas de cabildeos y alguna que otra comunicación con Madrid, que culminaron con la negativa del sector gremial a integrar la conducción del partido, ya que pretendían un tercio de los cargos, y la Secretaría General, el Congreso terminó designando sus autoridades:

Presidente Perón; Vice 1° Isabel, Vice 2° Cámpora, Secretario General Horacio Farmache
Secretarios (dejando los tres primeros lugares para ser integrados por los sindicalistas) Bidegain, Díaz Ortiz, Marini, Sra. Fadul de Sobrino, Norma Kennedy, Nélida de Miguel, Maisonave, Llampart, E. Jauretche,
Suplentes (dejando también los tres primeros lugares) Eduardo Saadi, Pedrini, Márquez, Torresagasti, Del Río, Garzón, Nitulo.

Tribunal de disciplina: Sergio Vázquez, Juan Cavallo, Ángel Robledo, Guillermo Izquierdo y Daniel Fernández³⁰.

La lista fue aprobada, pese a la oposición de catamarqueños y riojanos, que pedían más federalismo, y solo votaron los tres primeros cargos³¹

Votaron: 164 por la lista completa, 12 por los tres primeros puestos solamente y hubo 56 abstenciones o ausencias³².

²⁸ *La Razón* 26 de junio de 1972, pág. 1

²⁹ *Crónica*, 26 de junio de 1972, pág. 10

³⁰ *Crónica*, 27 de junio de 1972, pág. 10

³¹ *La Razón* 27 de junio de 1972, pág. 4

³² *Crónica*, 27 de junio de 1972, pág. 10

El Partido Justicialista constituía así a sus autoridades y cumplía con el Estatuto de los Partidos Políticos. Perón lograba su objetivo de conformar un partido con los “mejores hombres del movimiento”, elegidos “democráticamente”, aunque no todos a través de lista única³³.

El viernes 15 de Diciembre los congresales del PJ se reunieron en el hotel Crillón para definir a los candidatos para las elecciones nacionales que se llevarían a cabo el 25 de marzo del año siguiente. Los sindicalistas de la CGT llevaban a Antonio Cafiero como candidato a presidente. Pese a que no era congresal y ni siquiera estaba afiliado, Juan Manuel Abal Medina fue el encargado de dirigir la reunión (Bonasso, 2012, pág. 341) El joven abogado, proveniente del nacionalismo católico, era secretario general del Movimiento desde el mes de junio y fue el encargado de imponer a Rucci la decisión de Perón: el candidato sería Héctor Cámpora. Este contó con el apoyo de Lorenzo Miguel, líder de las 62 Organizaciones.

El sábado 16, en la ciudad de Avellaneda se reunió el congreso partidario para designar a los candidatos de la provincia de Buenos Aires. Los sindicalistas de Rucci intentaban imponer a su candidato, Manuel de Anchorena. Nuevamente Perón envió a Abal Medina para imponer el “principio de verticalidad”, pero en esta ocasión el secretario general fue expulsado del congreso y tiroteado en plena calle. Fue una victoria pírrica para los gremialistas, dado que esa misma tarde Anchorena fue expulsado, el congreso fue anulado y el Partido Justicialista de Buenos Aires intervenido (Bonasso, 2012, págs. 344 y 345).

Conclusiones

La organización política del peronismo en esta etapa evidencia una línea de continuidad que puede ser rastreada desde el primer gobierno de esa fuerza. Si bien durante la primera etapa de la Revolución Argentina el actor excluyente fue el sindicalismo, ya sea en su versión participacionista (CGT Azopardo) o combativa (CGT de los Argentinos), Perón los apoyó alternativamente como una forma de limitar el crecimiento de sus líderes (Vandor/Ongaro) en el Movimiento. También hizo que su delegado, un político, impusiera condiciones en la vida interna de las 62 Organizaciones.

³³ *Crónica*, 21 de febrero de 1972, pág. 4

Cuando las organizaciones políticas volvieron a ser legales, se reprodujo el funcionamiento del viejo Partido Peronista, con un Consejo Superior que se transformó en una instancia de concentración geográfica y funcional de la autoridad (Macor y Tcach, 2013, pág. 13) Impuso el disciplinamiento partidario no solo a los peronismos provinciales, sino también a los sindicalistas y a la juventud. Pero el método de elecciones internas con lista única, sostenido por los enviados del Consejo, se enfrentó con una abierta resistencia en muchos casos, y en otros con una sincera indiferencia por parte de quienes habían optado por la violencia como única forma de expresión política posible.

Bibliografía

Amaral, Samuel y Mariano Ben Plotkin (compiladores) (1993) *Perón, del exilio al poder*, Cántaro, Buenos Aires.

Bonasso, Miguel (2012) *Cámpora. El Presidente que no fue*. Editorial Planeta, Buenos Aires.

Dawyd, Darío (2011), *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo: El Peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Editorial Pueblo Heredero, Buenos Aires.

Gaggero, Horacio y Leandro Gervini (2011), “La reorganización del Partido Justicialista, entre las elecciones nacionales de 1963 y el frustrado Operativo Retorno” en *X Congreso Nacional de Ciencia Política Democracia, integración y crisis en el nuevo orden global. Tensiones y desafíos para el análisis político*, SAAP, en registro virtual.

Ladeux Juan Iván, (S/F) “Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del PJ en la Provincia de Buenos Aires 1972-1973” Recuperado de <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeux.pdf>

Levitsky, Steven (2005) *Las transformaciones del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista (1983-1999)* Siglo veintiuno Editora Iberoamericana, Buenos Aires

Macor, Darío y César Tcach (editores) (2013) *La invención del peronismo en el interior del país II*, Ediciones UNL, Santa Fe.

Ollier, María Matilde (1993) “Perón y las Fuerzas Armadas” en Amaral, Samuel y Mariano Ben Plotkin (compiladores) *Perón, del exilio al poder*, Cántaro, Buenos Aires.

Ollier, María Matilde (2005) *Golpe o Revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/73*, Eduntref, Caseros.

Potash, Robert A. (1994) *El Ejército y la Política en la Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte, 1966-1973*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Senén González, Santiago y Fabián Bosoer, (2009) *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*, Vergara, Buenos Aires.

Diarios

Clarín

Crónica

La Razón

Revistas

Las Bases

Primera Plana